

DOMINGO DENTRO DE LA OCTAVA DE LA NATIVIDAD DEL SEÑOR. SAGRADA FAMILIA: JESÚS, MARÍA Y JOSÉ – Ciclo C

Eccl 3,3-7. 14-15. 17

Porque Dios honró al padre en los hijos y afirmó el juicio de la madre sobre sus hijos.

El que honra a su padre, alcanzará perdón por los pecados, y se abstendrá de ellos, y en la oración de cada día será escuchado. Y como el que atesora, así es el que honra a su madre. Quien honra a su padre, se alegrará en sus hijos, y en el día de su oración será escuchado. Quien honra a su padre, alargará su vida, y quien obedece al padre, aliviará a la madre.

Hijo, ampara la vejez de tu padre, y no le contristes en su vida. Y si chochea, perdónalo, y no le desprecies, porque la limosna del padre no quedará en olvido.

Y se edificará para ti en la justicia, y en el día de la tribulación se hará memoria de ti, y tus pecados serán disueltos, como el hielo en día sereno.



Ornamentos blancos

Salmo 127, 1bc-2. 3. 4-5 (Respuesta: 1bc)

R. Bienaventurados todos los que temen al Señor,
los que andan en sus caminos.

Bienaventurados todos los que temen al Señor,
los que andan en sus caminos.
Porque comerás del trabajo de tus manos,
bienaventurado eres y te irá bien.

Tu mujer como vid abundante,
en el interior de tu casa.
Tus hijos como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa.

He aquí que así será bendito el hombre,
que teme al Señor.
Te bendiga el Señor desde Sión,
y veas los bienes de Jerusalén todos los días de tu vida.

Col 3,12-21

Hermanos:

Vosotros pues, como escogidos de Dios santos y amados, revestíos de entrañas de misericordia, de benignidad, de humildad, de modestia, de paciencia. Sufriéndoos los unos a los otros y perdonándoos mutuamente, si alguno tiene queja del otro. Así como el Señor os perdonó a vosotros, así también vosotros.

Mas sobre todo tened caridad, que es el vínculo de la perfección. Y triunfe en vuestros corazones la paz de Cristo en la que también fuisteis llamados en un cuerpo. Y sed agradecidos.

La palabra de Cristo more en vosotros abundantemente en toda sabiduría, enseñándoos y amonestándoos los unos a los otros, con salmos, himnos y canciones espirituales, cantando de corazón a Dios con acción de gracias.

Cualquier cosa que hagáis sea de palabra o de obra, hacedlo todo en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, dando gracias por él a Dios y Padre.

Casadas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor. Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis desabridos con ellas.

Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto es agradable al Señor. Padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, para que no se hagan de ánimo apocado.

Lc 2,41-52

Los padres de Jesús iban todos los años a Jerusalén en el día solemne de la Pascua. Y cuando tuvo doce años, subieron ellos a Jerusalén, según la costumbre del día de la fiesta. Y acabados los días, cuando se volvían, se quedó el niño Jesús en Jerusalén, sin que sus padres lo advirtiesen. Y creyendo que él estaba con los de la comitiva, anduvieron camino de un día, le buscaban entre los parientes, y entre los conocidos. Y como no le hallasen, se volvieron a Jerusalén, buscándole.

Y aconteció que tres días después le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores, oyéndolos y preguntándoles, y se pasmaban todos los que le oían, de su inteligencia y de sus respuestas.

Y cuando le vieron, se maravillaron, y le dijo su madre:

- «Hijo, ¿por qué lo has hecho así con nosotros?, mira como tu padre y yo angustiados te buscábamos».

Y les respondió:

- «¿Para qué me buscabais? ¿No sabíais que en las cosas que son de mi Padre me conviene estar?»

Mas ellos no entendieron la palabra que les habló. Y descendió con ellos, y vino a Nazaret, y estaba sujeto a ellos. Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazón.

Y Jesús crecía en sabiduría, y en edad, y en gracia delante de Dios y de los hombres.

Lecturas alternativas para los años C

1 Sam 1, 20-22. 24-28

Y acaeció que pasado el círculo de días, concibió Ana y parió un hijo, y le llamó Samuel, porque lo había pedido al Señor.

Y Elcana su marido subió con toda su familia, para sacrificar al Señor una hostia solemne y [cumplir] su voto. Mas Ana no subió, porque dijo a su marido:

«No iré hasta que el niño esté destetado y que yo le lleve para presentarle al Señor y que se quede allí para siempre».

Y lo llevó consigo, después de haberle destetado, con tres becerros y tres modios de harina, y un cántaro de vino, y le trajo a la casa del Señor en Silo. Y el niño era aún pequeñito. Y sacrificaron un becerro, y presentaron el niño a Heli. Y dijo Ana:

«Te ruego señor mío, vive tu ánima señor, yo soy aquella mujer que estuve aquí orando al Señor delante de ti. Por este niño oré y el Señor me concedió la petición que le pedí. Por tanto yo le entrego también al Señor, por todos los días que el Señor le diere».

Y adoraron allí al Señor

Sal 83, 2-3. 5-6. 9-10 (Respuesta: 5a)

R. Bienaventurados, Señor, los que moran en tu casa.

¡Cuán amables son tus tabernáculos,
Señor de los poderíos!
Mi alma codicia y desfallece
por los atrios del Señor.
Mi corazón y mi carne se regocijaron
en el Dios vivo.

Bienaventurados, Señor, los que moran en tu casa,
por los siglos de los siglos te alabarán.
Bienaventurado el varón a quien tú socorres,
Dispuso subidas en su corazón.

Señor, Dios de los poderíos,
oye mi oración, escúchala, Dios de Jacob.
Dios protector nuestro, míranos,
y vuelve a mirar el rostro de tu Cristo.

1 Jn 3, 1-2. 21-24

Hermanos:

Considerad la caridad que nos ha dado el Padre, queriendo que tengamos nombre de hijos de Dios, y lo seamos. Por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoce a él.

Carísimos, ahora somos hijos de Dios, y no aparece aún lo que seremos. Sabemos que, cuando él apareciere, seremos semejantes a él, por cuanto nosotros le veremos así como él es.

Carísimos, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos delante de Dios, y cuando le pidiéremos, recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables en su presencia.

Y este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros, como nos lo ha mandado.

Y el que guarda sus mandamientos está en Dios y Dios en él, y en esto sabemos que él permanece en nosotros por el Espíritu que nos ha dado.

El evangelio es el mismo para ambas opciones

Comentario breve:

- ✚ Respetar a los padres, especialmente en su vejez. Lo que no hagas por tus padres, no esperes que tus hijos lo hagan contigo.
- ✚ «Bienaventurados todos los que temen al Señor, los que andan en sus caminos.» El temor del Señor no tiene nada que ver con el miedo, iría más en la línea del respeto y el amor.
- ✚ El Señor os ha perdonado, haced vosotros lo mismo. Y estar unidos en Cristo, por medio de la Acción de Gracias (Eucaristía). Al hablar del «ánimo apocado» de los hijos, lo que quiere decir es que conviene no presionar a los hijos en exceso, no sea que pierdan el ánimo que es necesario para adelantar en la virtud.
- ✚ La reacción de los padres de Jesús es la normal, si bien llama la atención que, en una sociedad tan patriarcal como aquella, sea la madre –y no el padre- quien reprenda al hijo (no importa que san José no fuese el padre biológico, pues estaba en cualquier caso bajo su custodia). En todo caso, lo importante del texto se encuentra en la respuesta que Jesús le da a su madre: «¿No sabíais que en las cosas que son de mi Padre me conviene estar?». Con esta respuesta, Jesús está revelándose a sus padres como el Hijo de Dios que, aun siendo un niño, ya es consciente de quién es y de su misión.
- ✚ Un modio es una medida de capacidad equivalente a 8,754 litros. Es importante destacar que muchos de los hombres escogidos por el Señor para una misión especial (Isaac, Samuel, san Juan Bautista...), nacieron de mujeres que habían perdido la esperanza de ser madres. Eso significa que su nacimiento es en cierto modo un «milagro» y significa también –aunque ello sea secundario y seguramente irrelevante- que son hijos únicos.
- ✚ La Vulgata dice: «et respice in faciem Christi tui». Las biblias traducen: «y mira el rostro de tu Ungido». Cristo significa Ungido o Mesías, el sentido literal se refiere al rey, lo que equivale a pedir por todo el pueblo. El salmo expresa el amor por el Templo y el recuerdo gozoso de las subidas a Jerusalén para alabar allí al Señor.
- ✚ Somos hijos de Dios por puro don suyo. Esta filiación divina, aunque verdadera, aún no es plenamente manifiesta. Lo que Dios quiere de nosotros es que creamos en Cristo y que nos amemos. Si así actuamos, Dios escuchará nuestras oraciones y algún día llegaremos a conocerle plenamente.